

pacidades mentales. Han compartido escenario con artistas como Juan Carlos Copes, Raúl Lavié, Rodolfo Mederos y Darío Volonté.

-Beto Zacarías: tiene 31 años y es el asistente personal de Pancho Chévez, a quien ayuda a moverse y acompaña. Es quien lo asiste durante los conciertos, conoce las diferentes armónicas que utiliza para cada canción y lo ayuda a colocárselas. Sufrió de desnutrición infantil, lo que lo dejó con secuelas a nivel cerebral y corporal.

-Rosita Boquete (video): es la agente de prensa de Pancho Chévez y al mismo tiempo registra en foto y video todas sus presentaciones. Estudió diseño y comunicación. Nació sin manos y sin mandíbula. Junto con Pancho, fue uno de los primeros bebés en llegar al Hogar San Roque.

-Antonella Semaán (pintura): tiene 19 años y pertenece a la Asociación Pintores sin manos.

-Carlos Sosa (pintura): vive en el barrio de La Boca junto a sus dos hijos. Pinta y trabaja en Caminito, donde vende sus obras. Tiene tetraplegia espástica, pertenece a la Asociación Pintores sin Manos y a la Asociación de Artistas Plásticos de Caminito.

-Carlos Melo (periodista): periodista. Tiene un programa de radio con exclusividad para transmitir los conciertos de Mundo Alas. Es especialista en temas relacionados con la discapacidad y la integración. Nació con parálisis cerebral.

-Raúl Romero (presentador): es el locutor y presentador oficial de los conciertos de Mundo Alas. Hace 35 años que vive en el Cotoenglo Don Oriene, donde tiene varios programas de radio.



En brazos de su abuela, el niño la aguardaba mientras Ella recorría uno a uno los locales, mientras Ella dejaba caer ya sin muchas esperanzas una a una las copias de su currículum vitae. Detestaba pensarse cual papel de una carilla. Detestaba la idea de resumir toda su vida de década y media en aquella hoja, de silenciar sus palabras y su esencia con tan poca tinta. Sin embargo, detestaba aún más seguir los consejos que algunas de sus compañeras le dieran. Un discurso lastimero; otras ropas, esas no; llevate al nene con vos, que te valga el haberlo tenido; si los hacés llorar te dan.... Pero su mamá no habría querido eso para ella, ni ella quería ser aceptada de lástima.

El silencio era la respuesta más conocida, aunque alguna que otra entrevista la sorprendía. Entrevista que se terminaba cuando se leía su pasado, cuando no se le preguntaba por su presente.

Sí, se había equivocado. Hubo un tiempo en el que no veía otro camino, se vio cercada por todos lados, creyó que aquel atajo la salvaría. Pero paso a paso se fue embarrando más y más... una mula que ya olvidaba su propio nombre. Bendito fue el fruto de su vientre aun cuando antes el mismo le sirviera para transportar dosis de muerte.

Se arrepentía, pero no la dejaban. Ahora quería aprender a amar pero no la lograba sentirse querida. Ansiaba emprender otro rumbo... Sin embargo las

La primera piedra

puertas se le iban cerrando una a una. Y todo porque algunas palabras en su libreta la condenaban. Prostitución, robo, tráfico ilícito de drogas...

Muy lindo nombre... entonces, ¿podrías empezar a trabajar mañana mismo?

Que cómo no, que sería un gusto, que a qué hora, que por supuesto.

¿Un vaso de agua?, será el cansancio de andar tantas horas bajo el sol.

Y Él insiste. Ella termina aceptando, bebiendo...

Es un detalle, no más. Acá no vendemos cigarrillos, le aclara.

Que ella también, que un detalle: el nene.

Y él sonríe, que venga, que juegue, que veremos de hacerle un lugar especial para que esté cómodo.

La sonrisa. Gracias.

Y entonces Él agarra el liviano y pesado papel que la mano de Ella no se anima a soltar.

Otro detalle. Eso dice que... Pero Él lanza al tacho lo que ahora es una pequeña bola de papel.

Ojalá vos me perdones a mí. Y Él ya no pregunta, está hecho. Contrato en blanco.

Un kiosquito en buenas manos, está seguro.

Vender y cobrar. Él y el estrés de estar a cargo de tal empresa. Ya se sabe, todo tiene su precio: y para su hijo, lo mejor. Quizás también colaborar con esa fundación, así se evitan tantos impuestos, digo, impedimentos... sociales. Dar el ejemplo y trabajar duro. El colegio católico, doble jornada, la ropa necesaria. Salidas y juegos, como no. De joven no irá a esos boliches, en eso estaban de acuerdo los dos, aún bajo distinto techo. Esos boliches que eran tan bueno clientes de su bebida, justamente por eso. La juventud y la droga, qué disparate. Es de no creer. Sí, ya le envió el pedido de tequila. No, nada de descuento esta vez. Todos saben que usted necesita del alcohol para vender luego lo demás. ¿Otro proveedor? No querrá arriesgarse.

Y tanto para qué. En la oficina se le hizo más tarde de lo normal, como siempre... lo normal deja de serlo tan fácilmente. Regordete, bien vestido... pero la bala lo atravesó lo mismo que si hubiese estado desnudado y desnudo. Él no estaba ahí para protegerlo o abrazarlo. Él no estaba allí para anticiparse a quien fuera de sí, duro, disparó el arma que apenas sabía manejar.

Un kiosco. Sólo eso quedó. Abandonándolo todo persiguió la búsqueda de un perdón, el propio perdón que le costaba tanto aceptar.

Pistas para reflexionar

¿Quién de nosotros puede tirar la primera piedra? ¿Cómo juzgar al Otro, cómo condenarlo? ¿Con qué autoridad podemos acallararlo, silenciarlo? ¿Cómo negar una oportunidad más si somos nosotros quienes también la necesitamos? ¿Cómo enterrar rencorosamente al otro si alguna vez nosotros también hemos herido? ¿Cómo negar un abrazo? ¿Por qué dejar que el pasado anule al presente? ¿Por qué escandalizarse por el ayer oscurecido si nuestro hoy tampoco ilumina el camino?

Pensemos en cada uno de nuestros juicios y prejuicios, en nuestras condenas al otro... sin olvidarnos de revisar primero la suela de nuestros zapatos, la huella que vamos dejando las piedras que ya hemos lanzado...

Quizás entonces nos animemos a abrazar de veras a quien está a nuestro lado. Quizás entonces podamos comprendernos mejor. Quizás entonces la empatía nos bendiga.

